

# ¿Para qué sirve la filosofía?

## *La enseñanza de la filosofía en Santiago del Estero hoy*

*Dr. Luis Alejandro AUAT\**

Un acto académico es lo que se nos propone para dar por finalizado el ciclo lectivo del Profesorado en Filosofía "Santiago el Mayor"<sup>1</sup>. Esto es, un acto que no es ajeno a la vida y a las actividades realizadas durante el año en esta institución de educación superior. Se nos propone una disertación, o mejor, una reflexión sobre la enseñanza de la filosofía en Santiago del Estero hoy, que recoge la pregunta punzante que nos hacen los alumnos desde el primer año y, particularmente, antes de presentarse a alguna evaluación: "¿para que sirve la filosofía?".

Ninguna pregunta es inocente, y menos si tenemos en cuenta los diferentes *contextos* en los que se la formula e intenta responder. Nos toca hoy hacernos esta pregunta en un acto académico que cierra un ciclo el mismo día en que en nuestra

---

\* Doctor en Filosofía. Profesor de Historia de la Filosofía Medieval, Ética y Filosofía Social en el Profesorado de Filosofía. Docente-Investigador (UNSE-UCSE) en las áreas de Filosofía Política y Filosofía Latinoamericana.

<sup>1</sup> Esta disertación fue pronunciada en el marco del Acto Académico de cierre del año lectivo del Instituto de Estudios Superiores "Santiago el Mayor", uno de los institutos de nivel terciario de la provincia en que se cursa el Profesorado en Filosofía. El Instituto tiene su sede en el marco del Seminario Mayor de la Diócesis de Santiago del Estero.

provincia se abre el período de mayor incertidumbre institucional de los últimos años<sup>2</sup>. La “emergencia política” declarada hace unos meses como pretexto para consolidar a los mismos representantes que supuestamente había que renovar, se ha convertido hoy en una realidad<sup>3</sup>. Y este contexto de incertidumbre no es indiferente a lo que podamos contestarnos.

Las instituciones de la provincia están siendo sometidas sistemáticamente a un proceso creciente de *vaciamiento de sentido y de eficacia*: intrigas palaciegas y caprichos egocéntricos parecen ser las únicas motivaciones del accionar político del matrimonio gobernante. El miedo al ostracismo político y a la persecución judicial determina los pasos obedientes de diputados y funcionarios. El temor de perder el favor de la propaganda oficial, confundida con publicidad, condiciona alevosamente a los medios de información locales. Sin mecanismos republicanos para la participación efectiva y sin espacios para la libre expresión y debate de las ideas, en Santiago del Estero no hay democracia, o al menos, no hay una democracia madura.

El paternalismo del discurso oficial para explicar con razones pueriles la crisis en el seno del poder sumado a la censura de todo espíritu crítico en el enfoque periodístico, constituyen un desprecio por la inteligencia de los santiagueños además del quiebre de los espacios institucionales para la participación y la libertad. Y sin instituciones no sólo no hay democracia sino tampoco posibilidad de vida moral plena.

Sin un *ethos* institucional como marco de referencia de la vida social ¿cuáles serán nuestros parámetros de racionalidad? ¿Cuáles nuestros valores compartidos?

---

<sup>2</sup> En el día de la fecha (12/12/02) asumía su cargo como Gobernadora la señora Mercedes Marina Aragonés de Juárez, luego de la renuncia del gobernador electo apenas unos meses atrás, tras una serie de intrigas palaciegas, nunca explicadas a la ciudadanía.

<sup>3</sup> Por una “Ley de Emergencia Política”, la mayoría juarista de la Legislatura Provincial declaró la caducidad de los mandatos de los Diputados y del Gobernador y Vice, convocando a elecciones para renovar a todo el gobierno, so pretexto de “responder a la demanda de la gente respecto a *que se vayan todos*”. Sin embargo, las listas de candidatos del partido oficialista se integraron con los mismos diputados renunciantes, por lo que el resultado fue *que se queden todos*. En el Ejecutivo fue elegida la fórmula Díaz-Aragonés de Juárez.

¿Cómo configurar el perfil de un bien al que podamos llamar común? Y sin bien común ¿cómo seguir hablando de comunidad? ¿Cómo trascender las estrecheces individualistas de los bienes particulares para alcanzar espacios de realización más plena? Sin un *ethos* institucional y comunitario nuestros juicios morales navegan en la incertidumbre y se remiten en cada caso a principios universales que no encuentran mediaciones hermenéuticas compartidas y estabilizadas para concretarse en el aquí y en el ahora. Sin *ethos* institucional la moral deviene cínica o estoica: o se camufla de formas estéticas pero vacías de contenido, o se refugia en un intimismo continente pero no virtuoso a la espera resignada de otro escenario.

En este contexto ¿para qué sirve la filosofía? ¿para qué enseñar filosofía en Santiago del Estero? La respuesta dependerá de cómo entendamos a la filosofía y a la enseñanza de la filosofía.

Porque podemos entenderla como la fuga de este mundo hacia el reino abstracto de los conceptos. O podemos entenderla como el necesario rodeo por la teoría en busca de comprender mejor lo que pasa en este mundo. Podemos enseñarla como repetición ingenua de ideas "eternas", o podemos enseñarla como participación crítica en la conversación de la humanidad. Puede justificar el *statu quo* o puede cuestionar el desorden establecido. Puede asociarse a emprendimientos de conservación de formas anquilosadas o puede unirse a movimientos de creación de valores y de sentido. La filosofía, como todo quehacer humano, no está exenta de ambigüedades. Su valor y su sentido le vienen dados por el modo de inserción en la praxis de humanización de todo el hombre y de todos los hombres.

Consciente de esta inserción en el proceso que conduce a niveles más plenos del ser, la filosofía puede aportar su particular *inquietud por saber*, necesaria para no instalarse en ninguna realización ni logro humanos. Puede aportar su sentido de la *situacionalidad* de toda razón y de todo saber, sin el cual la universalidad deviene abstracta e imperial.

La filosofía puede aportar su espíritu *crítico*, para saber de los condicionamientos y de los límites de toda empresa humana, para de-construir

conceptos que se han vuelto obturadores de posibilidades y que estrechan los horizontes de comprensión. Puede aportar su perspectiva *totalizadora*, para no perderse en el detalle sectorial de las ciencias. Perspectiva totalizadora que no planea por encima de las ciencias sino que busca con ellas respuestas más globales e integradas en un marco de *interdisciplinariedad*.

La filosofía puede aportar el autocuestionamiento *ético* que la sociedad exige hoy a todo profesional y a todo ciudadano, brindándonos los elementos conceptuales para hacerlo reflexiva y críticamente, haciendo de la política una moral concretada y de la ética una socialidad exigente.

Finalmente, y sin pretensión de agotar la lista, la filosofía puede aportar un nivel de elaboración de las preguntas últimas y fundamentales que no nos abandonan nunca, sin el cual las respuestas de la teología y del mensaje cristiano no serían "buena nueva" para el hombre contemporáneo.

Una filosofía comprendida de manera inescindible con el proceso de autorrealización humana no puede desentenderse de los contextos que la sitúan en la historia de los pueblos. Enseñar filosofía hoy en Santiago del Estero implica asumir las tareas señaladas en función de la *liberación* del hombre santiaguense. Liberación *de* los miedos y de las servidumbres que aprisionan las posibilidades de realización de la dignidad. Liberación de los mecanismos que manipulan y distorsionan la identidad y la voluntad del pueblo. Liberación *para* construir crítica y responsablemente un tejido institucional que haga crecer nuestra democracia y sea un marco de referencia para las acciones individuales.

Enseñar filosofía hoy en Santiago del Estero implica formar el juicio crítico ciudadano, que como ha mostrado Hannah Arendt, supone el distanciamiento evaluativo que permite adoptar una perspectiva imparcial tanto como el compromiso participante que permite meterse en el juego y jugarlo; formar el juicio ciudadano supone el "pensamiento ensanchado" de Kant para ponerse en el lugar del otro, tanto como la "*phronesis*" de Aristóteles para discernir las alternativas de acción en el vaivén entre lo universal y lo particular.

La formación ética y ciudadana en provincias en donde la ciudadanía

responsable está subordinada a la conservación del empleo es una tarea riesgosa. Supone respeto y tolerancia a las personas, pero no menos decisión y valentía para enfrentar los mecanismos que adormecen las conciencias y embotan el juicio. En sociedades complejas y pluralistas no cabe esperar el mismo tipo de reflexión, deliberación y juicio, en quienes ocupan distintos lugares en la toma de decisiones. Pero sí cabe esperar algún tipo de reflexión en todos si se trata de una democracia.

Formar el juicio crítico en Santiago del Estero hoy supone contar con espacios de libertad. Como en el origen de las universidades medievales, también hoy la Iglesia puede amparar los fueros del pensamiento para que éste pueda desplegarse sin trabas. Por eso resulta más que justificado que este Profesorado de Filosofía se desarrolle en el espacio de libertad que le brinda el Seminario Mayor como institución de la Iglesia santiagueña. Lejos de constituir una limitación para el filosofar este “amparo” se ha convertido en el Santiago de hoy en una condición de posibilidad.

Asociándonos con otros espacios de libertad que sin duda hay en la provincia, desde aquí los invito a renovar nuestro compromiso para hacer en Santiago una filosofía exigente, que no nos permita descansar en la quietud de los claustros sino que nos devuelva a la calle con la lucidez necesaria para un compromiso inteligente. Una filosofía que no nos permita ser cómplices de las instituciones avasalladas, de los ciudadanos sometidos a la violencia de la fuerza pública, de la economía asfixiada por los intereses económicos de grupos crecidos al amparo de los funcionarios que buscan su propio beneficio, de los niños menores de un año que, también en Santiago, mueren por desnutrición, de los jóvenes que ven arrasados sus sueños de vivir en la libertad a la que tienen derecho, y que ya hoy nos piden cuenta de nuestra inacción y del tipo de filosofía que hacemos.

Creo que hay sobrados motivos para seguir enseñando filosofía en Santiago del Estero hoy.

Santiago del Estero, 12 de diciembre de 2002.-